



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

HARVARD LAW LIBRARY



3 2044 061 554 010

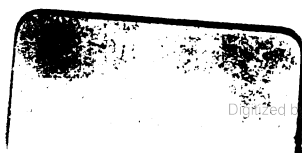
ARDO

Informe

S MEX
996
PAR

HARVARD
LAW

Digitized by Google



México

INFORME

QUE

ANTE LA 2^a SALA DEL TRIBUNAL DEL DISTRITO

PRESENTÓ

EL LIC. EMILIO PARDO

EN EL RECURSO DE DENEGADA APELACION

INTERPUESTO POR PARTE DE DON MIGUEL BUCH

EL EL JUICIO QUE CONTRA ÉL HA PROMOVIDO
SOBRE EXHIBICION DE LOS LIBROS Y PAPELES DE LA TESTAMENTARIA
DE D. FRANCISCO GAMEZ.



MÉXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y C^a

BAJOS DE SAN AGUSTIN NUM. 1.

1869

THE
JOURNAL OF THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE
OF GREAT BRITAIN AND IRELAND

VOLUME 1. PART 1. 1871.

LONDON: PUBLISHED BY THE
PRINTERS OF THE INSTITUTE.

1871.

PRINTED BY
JOHN W. PATERSON, 10, ST. MARK'S LANE, E.C. 4.

ALL RIGHTS RESERVED.



X

e

INFORME

QUE

ANTE LA 2ª SALA DEL TRIBUNAL DEL DISTRITO

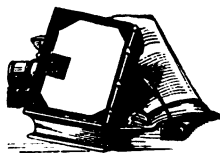
PRESENTÓ

EL LIC. EMILIO PARDO

EN EL RECURSO DE DENEGADA APELACION

INTERPUESTO POR PARTE DE DON MIGUEL BUCH

EL EL JUICIO QUE CONTRA ÉL HA PROMOVIDO
SOBRE EXHIBICION DE LOS LIBROS Y PAPELES DE LA TESTAMENTARIA
DE D. FRANCISCO GAMEZ.



MÉXICO

IMPRENTA DE I. ESCALANTE Y Cª

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1869

FOR TX
P

CC. MAGISTRADOS:

POR parte del Sr. D. J. H. Ramirez, se pide al Tribunal, se sirva declarar improcedente el recurso de denegada apelacion interpuesto por el apoderado de Don Miguel Buch, con expresa condenacion de costas.

ENTRE los medios que se presentan á los jueces para apreciar la mayor ó menor justicia que asiste á los litigantes; uno de ellos, tal vez el más seguro, es el que ofrecen los recursos mismos que en la defensa de la causa se emplean. El que de buena fe se presenta á litigar; el que tiene conviccion de que la justicia le asiste, léjos de crear entorpecimientos que demoren la terminacion de la causa, procura apartarlos, convencido de que una decision favorable vendrá á asegurar sus derechos. Mas cuando por el contrario, se apela á medios que la decencia reprueba; cuando se echa mano de la influencia que pueden dar, ya la posicion del abogado, ya la riqueza del cliente, para hacer, si no triunfar, al ménos prolongar un litigio y alcanzar por el fastidio lo que no puede esperarse por la justicia, esto es, la impunidad; en estos casos los tribunales no tienen que dejar fluctuar su ánimo para descubrir de qué parte está la justicia, y de cuál la injusticia; quién desea la pronta decision de los tribunales y quién la teme; quién busca el esclarecimiento de la verdad, y quién desea oscurecerla. Si los Magistrados que me escuchan toman esta guía y siguen el curso del procedimiento, su ánimo no tendrá que fluctuar mucho tiempo para comprender, que

no es la causa, de la justicia la que se viene á defender por parte de D. Miguel Buch; que no se desea alcanzar de los tribunales una decision, sino estorbarla por cuantos medios pueda sugerir la malicia. Afortunadamente para mi representado, tales recursos no han encontrado apoyo en los jueces que del negocio han conocido: la influencia de los representantes de la contraria se ha estrellado ante la rectitud de los jueces; y no dudo que lo mismo suceda al presente. Voy á hacer una ligera relacion de los hechos que han dado origen á las demandas que he formulado contra D. Miguel Buch, y á trazar la marcha que se ha seguido en el juicio que hoy tiene el tribunal á la vista; cuidando de citar las fojas de los autos, para que puedan purificarse los hechos si se dudase de mis asertos.

D. Miguel Buch fué nombrado en el año de 1834 albacea de la testamentaria de D. Francisco Gámez, muerto intestado: entró en la administracion; recibió los cuantiosos bienes de aquella sucesion, y los mantuvo en su poder un tiempo muy largo como albacea.

En 1855, á los veintiun años, el Sr. Buch formó y presentó su cuenta de albaceazgo, que debió rendir dentro de un año, segun la ley, promoviendo á la vez la division de los bienes hereditarios entre la Sra. D^a Magdalena Gámez, esposa de mi poderdante, y su difunto hermano D. Francisco. La division y particion se sometió al conocimiento y aprobacion del Sr. juez, Lic. D. Manuel Diaz Zimbron, informando de utilidad los Sres. D. Mariano Esteva y D. Cornelio Prado, patrono del albacea D. Miguel Buch en todos sus negocios: excusado me parece decir que la aprobacion judicial selló con suma ligereza todos estos actos, en los que muy mucho se perjudicaba á los menores, y que solo tenian por objeto extinguir las responsabilidades del albacea, poniéndolo á cubierto de futuras reclamaciones.

La testamentaria concluyó; mas el Sr. Buch, continuó teniendo los cuantiosos bienes de ella en su poder, con el carácter de administrador oficioso, hasta el momento en que por haber contraido matrimonio la Sra. Gámez, fué preciso entregar al Sr. Lic. D. José H. Ramirez, como legitimo administrador de los bienes de su señora, los que á ésta pertenecian.

Para recibir estos bienes, era necesario conocer los inventarios, conocer la hijuela de division y particion, y así lo pretendió el Sr. Ramirez: grandes fueron las dificultades que esto ofreció, y solo un asiduo trabajo, pudo hacer que alcanzase el objeto deseado; siendo necesario que se librase apremio contra el escribano responsable, para que los autos de la testamentaría apareciesen.

El exámen de estos autos y de las cuentas del albacea, mostraron á mi parte el por qué de tanta dificultad: ellos le hicieron comprender la suma cautela con que habria de caminar al otorgar un recibo de los bienes que se le entregasen: omisiones de partidas de suma cuantía; errores que dudo calificar de involuntarios; operaciones á toda luz irregulares; algunas partidas faltas de comprobacion; todo esto y mucho más se encontraba en esta cuenta que un juez habia declarado arreglada, sin un maduro exámen.

Ante estos resultados, mi parte pidió explicaciones por cerca de tres años: yo mismo insté, por espacio de más de ocho meses, por una explicacion que siempre se aplazaba: todo fué en vano; la explicacion se rehusaba ó evadía.

Juzgó mi parte, que los libros de la testamentaría y administracion le darian la clave para explicar las dudas que surgian del exámen de las cuentas: pidiéronse los libros, que sin razon legal retiene el Sr. Buch en su poder, y los libros fueron negados: y, sorpréndanse los CC. Magistrados, fueron negados, porque en ocultarlos está la única defensa del albacea.

Cerrados todos los caminos para alcanzar la explicacion de hechos que no puede dejar pasar desapercibidos el administrador de bienes ajenos, no quedaba más que una vía, y era la judicial: ésta hemos tomado, y voy á hacer una relacion de cómo ha obrado en ella el representante del Sr. Buch; llenando, no lo dudo, una consigna dada y no el deber de un abogado. Ruego á los CC. Magistrados fijen su atencion en esta relacion, pues en sí sola demuestra estos dos puntos: Que se trata de un interdicto sumarísimo, de la ejecucion de una providencia ejecutoriada. Que la mala fe es la norma de la conducta seguida de contrario.

En 20 de Marzo del año anterior, acudí al juzgado 4º pidiendo

la exhibicion de los libros y papeles, que perteneciendo á la testamentaria de D. Francisco Gámez, obraban y obran sin causa legal en poder del Sr. D. Miguel Buch (fs. 3): ésta fué decretada en 26 del mismo (fs. 4), notificándose en 28 este auto al Sr. Buch, en lo personal, quien dijo se acudiese al Sr. D. Cornelio Prado: en 3 de Abril se hizo la notificacion á este señor, quien pidió se le entregasen los autos, negándose á firmar su respuesta; peticion que le fué negada (fs. 4, vuelta).

Notificádole esa denegacion en 14 de Abril, nada opuso, y en 22 se le previno al Sr. Buch pusiese de manifiesto los libros en el término de cuatro dias (fs. 5): notificado este auto el 23, no opuso recurso de ningun género, y en 28 presenté escrito pidiendo se librase el apremio contra el Sr. Buch (fs. 6), el cual se decretó en 30 del mismo mes, notificándose en el mismo dia (fs. 6 vta.)

Hasta aquí la inercia como único medio de defensa: hasta aquí no existe un solo recurso opuesto contra las diversas providencias judiciales que una tras otra quedaron ejecutoriadas: á partir de aquí, las defensas de mala ley, la tergiversacion de las palabras, la adulteracion de los hechos, la falsedad, el juego de la influencia del magistrado, tales son los medios de defensa empleados.

Antes de pasar adelante, ocurre preguntar si las disposiciones de los tribunales son de tan ningun valor, que hayan de quedar sin efecto alguno para la parte á cuya peticion se han dictado, tan solo porque así plazca á la parte rebelde: si desde el 28 de Marzo del año anterior se mandó á D. Miguel Buch que presentase los libros de la testamentaria del Sr. Gámez; si este mandato se reiteró dos y tres veces sin que contra él se interpusiese excepcion ninguna, ¿deberán estos preceptos judiciales quedar olvidados por los recursos de mala ley interpuestos para embarazar su ejecucion, vilipendiada así la autoridad judicial?

Los diversos autos á que me he referido, no pueden ser considerados si no es bajo dos aspectos, ó como meramente interlocutorios ó con el carácter de definitivos; y en uno ú otro caso, el daño que de ellos se siguiese tenia que reclamarse, ó dentro de tres dias si los consideramos interlocutorios (art. 67 de la ley de 4 de Mayo de

1857), ó en el de cinco si se estimaban definitivos (art. 65): uno y otro plazo tienen la calidad de improrogables, conforme á la prevencion de la misma ley (art. 174), y por consiguiente, una vez que ellos han trascurrido, la providencia dictada queda ejecutoriada, y en consecuencia irrevocable. El auto de 26 de Marzo, en que se previno al Sr. Buch exhibiese los libros, no fué apelado, ni en manera alguna contradicho, quedando en consecuencia ejecutoriado: el auto de 22 de Abril (fs. 4 vta.), en que se fijó al Sr. Buch el término de cuatro dias para la presentacion de los libros, se encuentra en el mismo caso que el anterior, porque tampoco fué contradicho: el de 30 del mismo Abril, en que se libró el apremio (fs. 6 vta.), no está apelado, y por lo mismo se halla ejecutoriado: "Pero si aqúeste por quien fué dado el juizio fuere rebelde en non querer venir a oyrlo el dia que el judgador le puso, e despues quando supiese que era assi dado se quisiesse alzar del juizio non lo puede fazer:..... e esto tubieron por bien los sabios antiguos, porque rebeldia es como sobervia o desden o desmandamiento, en no querer venir antel judgador a quien deben obedecer como mayoral."—Ley 9, tít. 23, P. 3ª y glosa 6ª

¿Qué puede hoy oponerse en contra de estas disposiciones, que sea bastante á quitarles el carácter que les ha dado el silencio y la tácita aprobacion de las partes? Que al Sr. Buch asistan en buena hora los mil recursos que la facundia de su patrono atropella; que ellos sean tales que bastarian á enervar la ejecucion de lo mandado, opuestos en su vez y tiempo, todo estará muy bien; pero hay un hecho que los nulifica, y es, que no se opusieron oportunamente. Si el Sr. Buch no tiene los libros como falsamente asevera su apoderado á fs. 12, ¿por qué no lo dijo al tiempo de la notificacion? Si cree que no es á mi parte á quien debe hacerse la exhibicion, ¿por qué no lo expuso en tiempo? Inútiles serian las leyes de procedimientos, si sus términos no habian de ser acatados, si los plazos que ellas fijan para la interposicion de los recursos no fueran precisos, y si bastaba apelar al mas ridículo arbitrio para nulificar sus prevenciones.

Llamo muy fuertemente la atencion de los CC. Magistrados so-

bre estos hechos, sobre la naturaleza que hoy tienen las providencias ántes citadas, porque de su apreciacion depende la que se haga de la naturaleza del auto apelado, para decidir si es ó no apelable.

D. Leandro T. y Senande, con poder de D. Miguel Buch, se presenta con el largo escrito de (fs. 9-13); en todo él no se hace mas que desnaturalizar los hechos, adulterar mi demanda, fingir argumentos para resolverlos á su modo: pedida la *exhibicion de los libros*, se esfuerza en combatir la entrega que aun no he solicitado, pero que pediré á su tiempo, creándose como ántes dijera, imaginarias dificultades para despues combatirlas y resolverlas á su favor; llevando este sistema al extremo de hacer decir al Sr. Buch una falsedad, cual es, la de que no estaban ya los libros en su poder: en mi respuesta (fs. 14, 17) patentice las inexactitudes de contrario asentadas, y en contra de la falsa aseveracion de no tener el Sr. Buch los libros, presenté una carta firmada por él, en que afirmaba lo contrario (fs. 14).

Como la idea que ha dominado en los actos todos del patrono de Buch, sea la de formar un embrollo que impida el llegar á una solucion, en 7 de Mayo presentó nuevo escrito (fs. 18-26) en el que pretende demostrar, que la accion ad-exhibendun primeramente intentada, y la demanda en via ordinaria sobre rectificacion de cuentas, son un mismo juicio, que es una misma la accion, y que deben acumularse, no para continuar, sino para quedar paralizados.

No estimando que fuese bastante este nuevo recurso, se echó mano de otro medio que no vacilo en calificar de indigno: hízose que la viuda del Sr. Gámez, hija del Sr. Buch, se presentase deduciendo la mas absurda tercería que pueda discurrirse: he calificado de indigno este recurso, porque indigno es poner á un hermano frente al otro; porque siendo la accion que yo deduzco comun á los menores hijos del Sr. Gámez, se ha buscado con la intervencion de su viuda, crear entorpecimientos á un juicio que habrá de favorecerles, y arrebatárles por la mano inexperta de su madre, el medio de hacer reparar lesiones enormes, preparándose una arma que hacer jugar en lo futuro contra los hoy menores. En esta tercería (fs. 3, Cº 2º), cuyo autor oculto se descubre en la eleccion del pa-

trono, se dió un mentís al apoderado del Sr. Buch, quien afirmaba que los libros y papeles no estaban en su poder: en este escrito, encontrará el Tribunal, que no se desconoce, porque no puede desconocerse el derecho de mi parte, para exigir la exhibicion de los libros, y solo se le hace formular oposicion á la entrega (fs. 5): ruego á los magistrados, fijen su atencion en mi contestacion á ese ocurso (fs. 7, Cº 2º)

Para cortar las nuevas chicanas, el señor juez 3º que conocia de uno de los juicios, del ordinario, sobre rectificacion de cuentas, se excusó de conocer, mandando pasar los autos al señor juez 4º, ante quien pendia el interdicto exhibitorio: notarán los CC. que en este, como en otros hechos, se adultera la verdad por el patrono del Sr. Buch: habia, pues, conseguido el representante del Sr. Buch lo que deseaba, era uno el juez que conocia de ambos negocios, era uno el escribano que de ellos quedaba encargado; la acumulacion que se pretendia existia ya conforme al texto de la Ley 1, Tít. 27, Lib. 4 de la Recop., puesto que como ántes dijera, era uno el juez que de ambos negocios conocia, así lo fundé en escrito de 23 de Mayo que obra á (fs. 27), y así lo declaró el juez en su auto de 5 de Junio (fs. 27, vta.); mas como el intento que el patrono de Buch se proponga, no sea como ántes dijera, ni la justicia, ni el esclarecimiento de la verdad, volvió á insistir nuevamente en que se fallase sobre la acumulacion que ya existia de hecho, declarando que los autos debian reunirse bajo el conocimiento del señor juez 3º (fs. 29 y 30); comprendió el absurdo que esto entrañaba, y que su posicion de magistrado no seria bastante á alcanzar del inferior, que se docilitase á ser un instrumento ciego que se pusiese en sus manos: comprendió tambien, que el artículo ridículo de acumulacion habria de ser fallado en su contra, y para evitarlo, y seguir causando todo género de demoras recusó al juez 4º (fs. 33) y no al 3º como falsamente asevera hoy, pretendiendo, y sobre ello llamo la atencion del Tribunal, que se dividiese el conocimiento de los autos para que su chicana pudiera tener un objeto aparente: pedia que el señor juez 4º se desprendiese del conocimiento del juicio sumarisimo y guardase tan solo el del ordinario: el ardid era tan gro-

sero, que no ya un juez ilustrado como el que de los autos conocia, sino el mas ignorante lo hubiera notado: pedir la acumulacion, y cuando existe, procurar la separacion de los autos para volver á insistir sobre aquella; tal era el elevado fin que se propuso la recusacion, en la que note el Tribunal, se fija la diversidad de juicios que hoy se nos dice forman uno solo: el inferior conoció que esta era la intencion del recusante, y en su auto de 7 de Julio (fs. 33, vta.), al darse por recusado, mandó pasar los dos juicios al juzgado que en mi calidad de actor designase.

Pasaron al señor juez 3º y no al 4º como de contrario se asienta (fs. 3 vta. Toca), los dos diversos juicios, y en 25 de Agosto dictó su auto, que se registra á (fs. 35), declarando: que siendo los juicios promovidos diversos por razon de la accion, diversos por su tramitacion; puesto que el uno es un interdicto sumarísimo, miéntras que el otro es ordinario, no cabia en el primero la admision de artículos. Notificado este auto se interpuso la apelacion que el inferior debió denegar, y que admitiú en el efecto devolutivo (fs. 40), esto contrariaba las miras del patrono del Sr. Buch, quien contra el texto expreso de la ley, pidió certificado de denegada apelacion, cuando esta le era otorgada en un efecto.

Con este certificado acudió á esta sala; y no obstante y que se trataba de un juicio sumarísimo y de un auto interlocutorio, decretó la remision de los autos originales: estimé que una sorpresa, una equivocacion, podian solo haber hecho que se pidiesen originales unos autos de juicio sumarísimo, y citando el art. 3º de la ley de 18 de Marzo de 1840, que dispone: “se pidan los autos originales *si resultare ser el juicio ordinario y la sentencia definitiva ó interlocutoria con gravámen irreparable*.” pedí la revocacion de tal providencia, la que me fué negada.

He querido consignar este último incidente, para que en ningun tiempo se pretenda, por parte de la contraria, que la providencia á que me refiero ha tenido mi aquiescencia.

En vista de los hechos que dejo asentados, ocurre preguntar ¿cuál es el gravámen irreparable que funda ó motiva la apelacion interpuesta por parte de D. Miguel Buch?

¿Consiste este, en que se le manda exhiba los libros de la testamentaría del Sr. Gámez, que indebidamente tiene en su poder? Todas las apelaciones se justifican con el agravio que precede, dice uno de nuestros prácticos. (Cañada, Part. 2, cap. 2, n. 5.) ¿Cuál es el agravio en nuestro caso? ¿Es por ventura el de mandar á aquel que administró, presente los libros para depurar su manejo? Poco ó ningun favor se haria el Sr. Buch si en esto fundase la apelacion, pues la consecuencia lógica que de ello se inferiria, es, que teme las consecuencias de tal exámen; pero aun cuando fuese un gravámen real é irreparable el que se originara á un administrador por pedírsele la presentacion de los libros, el haber dejado trascurrir los términos legales con desprecio de la autoridad judicial sin pedir la reparacion, haria que hoy no se le oyese sobre ello.

¿Funda el Sr. Buch el gravámen, en que no se decreta la acumulacion? En este caso tampoco cabe; porque siendo uno el juez que conoce de ambos juicios y uno mismo el actuario, la acumulacion existe de hecho á pesar de los esfuerzos de su patron para dividir el conocimiento de ambas demandas. Lo que se pretende por parte del Sr. Buch, no es la acumulacion para los efectos legales; se quiere que no marche el juicio sumarísimo, se quiere que el Sr. Buch no exhiba los libros; esto es lo que se busca al decir acumulacion de autos, á este fin la tercería *sui-generis*, faltando el valor para pedir la suspension, la paralizacion del juicio.

Fundando esta acumulacion, se nos habla de continencia, de causa, de excepcion de cosa juzgada, etc. etc.; y yo pregunto: ¿porque se falle, que no lo creo, que no deben rectificarse los errores y omisiones padecidos en las cuentas, se extingue el derecho de mi parte para pedir la exhibicion y entrega de los libros y papeles de la testamentaría del Sr. Gámez? ¿Porque se haga efectiva esta exhibicion, se prejuzga la cuestion de si deben repararse los errores cometidos en las cuentas? Ni una ni otra cosa puede suceder, y la razon está, en que las demandas son diversas; está, en que lo son las acciones intentadas.

Pero precisemos aun mas el punto, materia de la apelacion, para

hacer tan palpable como sea posible lo ilegal y absurdo del recurso interpuesto.

Decretada la exhibicion de los libros, y consentido el auto en que se mandaba; señalado en el de 22 de Abril (fs. 4, vta.) el término de cuatro dias para la presentacion de los libros y papeles; decretado el apremio contra el Sr. Buch por el desprecio al mandato judicial (fs. 6, vta.), se presentó escrito para fundar que la señora viuda de D. F. Gámez y no mi parte, debia mantener en su poder los libros; que á ella debia hacerse la entrega de los libros: no aparece en todo ese largo escrito (fs. 9-13), que se interponga recurso ninguno legal, pues pasado el término para la apelacion, no cabia el de revocacion del auto de 30 de Abril en el que no se hacia más, que poner en ejecucion otros ya consentidos. En 7 de Mayo se promovió la acumulacion de autos; entónces conocia del juicio ordinario el señor juez 3º, y del interdicto el señor juez 4º: el recurso, para un juez que no conociera el negocio, aparecia con visos de fundado; pero el señor juez 3º se desprendió del conocimiento de los autos, y pasaron al señor juez 4º, quedando satisfechas las pretensiones del apoderado de Buch: así lo estimó el juzgado, al dictar su auto de 5 de Junio, que dice á la letra: "Existiendo ya en el juzgado el expediente á que se refiere, por haberlo remitido el juzgado 3º, queda sin efecto el artículo promovido; llevándose adelante lo mandado en auto de 4 del próximo pasado Mayo (fs. 27, vta.)" De este auto se pidió la revocacion, pretendiendo que los dos juicios se remitiesen al señor juez 3º, en razon de que ante él pendia el juicio ordinario. Ruego al Tribunal fije su atencion en este hecho: mas antes que el juzgado dictase su resolucion, fué recusado en solo el interdicto, con la mira que antes insinué. A virtud de esta recusacion, los autos pasaron al juzgado 3º, quedando satisfechas las dos pretensiones del director del Sr. Buch, la union de los autos, y que se hiciera ante el juez 3º

No habia ya materia sobre que pudiese recaer decision ninguna; sin embargo, se dictó el auto de 25 de Agosto que vino á decidir sobre el artículo de revocacion, y á establecer los principios que he venido consignando: que se trata de juicios diversos por ser di-

versa la accion que en cada uno de ellos se promueve: que la naturaleza sumarísima del interdicto exhibitorio, ni permite la acumulacion á un juicio ordinario, ni admite artículos que embaracen su secuela; que los autos que ordenaron la exhibicion de los libros se encuentran ejecutoriados, y finalmente, que no procedia la revocacion solicitada: no creo que sea inoportuno asentar á la letra el citado auto: "Apareciendo de las constancias de este expediente (dice), que la accion deducida por la Sra. Gámez de Ramirez, es la que la Ley 17, Tít. 2, Part. 3ª, concede al heredero para pedir la exhibicion de los documentos de la testamentaria, que es enteramente diversa de la rendicion de cuentas: que aquella por su naturaleza es sumarísima por ser un interdicto, y la cuestion de cuentas es materia de juicio ordinario: que por tal motivo no puede acumularse un juicio á otro, y sustanciarse artículos que no caben en los interdictos, y que los autos de 26 de Marzo y 22 de Abril han quedado ejecutoriados; se declara sin lugar la revocacion que se solicita."

De este auto se interpuso el recurso de apelacion; mas como la declaracion que en él se hace, no es otra, que la de no ser revocable el de 4 de Junio, en razon de que los de 26 de Marzo y 22 de Abril á que se refiere estaban ejecutoriados, resulta, que ni la apelacion se interpuso en tiempo, y que aun suponiendo lo contrario, ella se referia á providencias que habian sido consentidas; no cerraba un nuevo mandato, ordenaba sí la ejecucion de aquellas: habrá por lo tanto que examinar, si los autos de 26 de Marzo y 22 de Abril que es á los que se refieren los de 4 de Junio y 25 de Agosto son apelables, y si siéndolo se interpuso el recurso en tiempo: que así debe de obrarse, nos lo dice la razon y con ella todos nuestros prácticos: cuando dos actos, dice Salgado,¹ se encuentran en tal manera ligados, que el uno se presenta como consecuencia y

1 Ubi duo actus ita se habent, ut unus veniat in complementum, perfectionem, effectum seu executionem alterius, si non potest appellari á primo, puta; quia..... transitum in rem judicatam, quia lapsus fuerit terminus ad appellandum, pariter nec poterit appellari ad secundo quoniam primus est qui gravat non secundus qui ad effectum perducit alterum. Salgado, De Regia Protect. Par. 2, cap. 3, n. 8, et seq. Scacia de appell. Quæst. 15, limit. 10, n. 11.

complemento del otro: si no puede apelarse del uno, por ejemplo, porque el derecho lo prohíbe, ó porque ha pasado en autoridad de cosa juzgada, por haber trascurrido el término para apelar, no puede apelarse del segundo, puesto que el primero es el que causa el gravámen, y no el segundo que viene como consecuencia: porque cuando dos sentencias se encuentran de tal manera ligadas, que la una es consecuencia de la otra, si no puede apelarse de la primera, tampoco se podrá de la segunda. ¹

No haré mas citaciones sobre un punto que mas que de derecho es de sentido comun: si se ha consentido lo principal, no puede desconocerse ni objetarse lo accesorio, y accesorio de un mandato judicial es su ejecucion. Si el Sr. Buch consintió los autos dictados por el juez que conocia del interdicto, sin objetar su competencia para dictarlos, sin oponer en contra de su ejecucion cosa alguna, pues es falso que hiciese oposicion como de contrario se asevera, así como tambien lo es que el juez 3º decretara la exhibicion, no puede interponer hoy recursos que ya no proceden contra los autos que mandan llevar á ejecucion los ya ejecutoriados.

Infiérese de lo dicho, que la apelacion no se interpuso en tiempo, puesto que se intentó tan solo la revocacion del auto de 4 de Junio, el cual, consignando simplemente la existencia de un hecho, mandaba llevar á ejecucion providencias que habian sido consentidas. Pero entremos una vez mas, si se quiere, en el exámen práctico para investigar si existe un agravio que reparar, y tomemos como base la que nos dá el Sr. Cañada; ² veamos si de la causa y sentencia consta que ni el juez ha causado agravio á la parte, ni ésta puede mejorar su derecho en otra instancia; en cuyo caso, agregá el autor, falta el supuesto en que ha de motivarse y justificarse la apelacion, y se debe despreciar la que se interponga como frívola y calumniosa.

Mi poderdante, con el derecho que le dá su calidad de adminis-

¹ Quia quando due sententiæ sic se habent quod secunda est executio prima, si non potest appellari a prima, nec etiam appellari poterit à secunda. Escobar, De Ratio tinis, cap. 33, n. 25.

² Institutiones prácticas, Part. 2, cap. 2, N. 17.

trador legal de los bienes de su señora, y representando el derecho de ésta, pide la exhibicion de los libros y papeles de la testamentaria del Sr. Gámez: en esto usa del derecho que le otorga la ley 17, tít. 2, Part. 3ª: esta sola consideracion apartaria el recurso de apelacion, porque él no se otorga contra las disposiciones de la ley: ¹ se manda la exhibicion y se consiente el auto por parte del Sr. Buch; así es que en este punto no debemos buscar agravio, porque la parte no lo alega, y porque es tambien el texto de la ley el que ordena la exhibicion del testamento ú otro documento á aquel que teniendo derecho para pedirla la pide: ² que el que pretenda la exhibicion, dice el patrono del Sr. Buch (fs. 10 y vta.), tenga el interes legítimo, de que los documentos se le pongan de manifiesto, para tomar de ellos antecedentes que le sirvan para defender ó para hacer valer derechos que legítimamente le pertenecen:” la demanda que en copia acompaño á este informe, convencerá al tribunal de que este es uno de los objetos que mi parte se propone al pedir la exhibicion. Decretada esta exhibicion, y cuando se habia consentido y aceptado la competencia del juez, aceptando las notificaciones, pidiendo la entrega de los autos (fs. 4), y finalmente, promoviendo ante él diversas diligencias (fs. 9 á 13), entónces se pretendió la acumulacion. Resulta, que la competencia ó incompetencia del juez, no es materia de agravio, mucho ménos desde el momento en que conforme á su deseo, pasaron los autos al señor juez 3º que hoy conoce de ellos. Pretende el patrono de Buch, en su escrito de mejora del recurso de denegada apelacion, que el juez 3º decretó la exhibicion; que le recusó, y que los autos pasaron al 4º: esta es una falsedad que, como otras muchas, se aventuran en el escrito expresado, para introducir la confusion.

Pedida la acumulacion, el señor juez 3º, que antes conocia del juicio ordinario, lo remitió al señor juez 4º, quedando efectuada la acumulacion, y sin objeto el artículo promovido; así lo declaró el juez en 5 de Junio: de este auto se pidió la revocacion, y fué negada por el de 25 de Agosto, que decidió, no de la acumulacion

1 Salgado, De Reg. Protect., Part. 3. cap. 17. N. 1 á 25.

2 Ley 17, tít. 2, Part. 3.

como falsamente se asevera, sino de la revocacion, interponiéndose entónces, y solo entónces, el recurso de apelacion: aquí es adonde debemos buscar, si el juez causó agravio al Sr. Buch, y si puede mejorar su derecho en otra instancia: tocante al primer punto, es indudable que no ha podido causársele perjuicio en un auto en que no se hace otra cosa que consignar los hechos constantes en los mismos autos, esto es, que reunidos los dos juicios existe la acumulacion; y aun cuando se quiera hacer referencia al de 25 de Agosto ¿qué dice éste? que se trata de juicios diversos; que el presente debe seguir un procedimiento sumarísimo; que en tal virtud, no caben artículos previos, y lo más esencial, que los autos que ordenan la exhibicion de los libros se encuentran ejecutoriados: tales son las declaraciones que se contienen en el auto apelado, que es el de 5 de Junio ó en el de 25 de Agosto, si es que se considera ser este el que debe examinarse. Y pregunto, ¿puede este ó cualquier tribunal, declarar que no existen los hechos referidos? ¿puede declarar que la acumulacion produce otro efecto diverso del de reunir bajo el conocimiento del mismo juez, autos que separados dividirían la continencia de la causa?¹ y llevando más adelante el supuesto ¿podría decidir, que entre los diversos juicios promovidos, el uno ejercitando la accion que tiene el heredero, ó el socio para que se le exhiban los papeles de la testamentaria, y el ordinario sobre rectificacion de cuentas, existe una continencia tal que no deban seguir separadamente? ¿Puede el Sr. Buch alcanzar en otra instancia, que se declare que los autos de 26 de Marzo, 22 de Abril y 30 de Mayo no están ejecutoriados, por haberse consentido? Y si esto es lo que declaran los autos de 5 de Junio y 25 de Agosto, ¿no es fuera de duda, que, como dice el conde de la Cañada, “la apelacion interpuesta es frívola y calumniosa?” Indudablemente, puesto que ni el juez causó agravio, ni la parte que apela puede mejorar su derecho en otra instancia.

Hasta aquí he examinado el auto apelado aisladamente, sin tomar en cuenta la naturaleza del juicio en que se ha dictado: he

¹ Carleval, de Judiciis, tít. 2, Disp. 1, Parl., Rerum. Quot. Febrero de Pascua, tom. 4, pág. 306, núm. 45-46.

querido demostrar, que la mala fe, el intento de causar molestias para hacer que mi parte desista de reclamar sus justos derechos, es el único fin que se propone el Sr. Magistrado Ortega, al interponer los diversos recursos que hasta hoy han paralizado el curso del juicio: voy ahora á demostrar al Tribunal, que los precitados autos no son apelables, que no procede el recurso interpuesto: primero, porque se trata de un juicio sumarísimo, y segundo, porque el auto en que se ordena la rendicion de cuentas, y por consiguiente la presentacion de los libros, no admite el recurso de apelacion.

La accion ad-exhibendum, dice el Sr. Rodriguez Fonseca, ¹ por la cual se pide que se ponga de manifiesto alguna cosa, es preparatoria de la vindicacion de ella, porque no se puede vindicar si primero no se pone de manifiesto..... el juez debe conocer sumariamente si le importa la exhibicion al que la pide: ² esta investigacion no era necesaria en nuestro caso, puesto que no ha llegado á ponerse en duda por el Sr. Buch el derecho de mi parte; y si se ha reconocido en escrito de fs. 9-13 *que cuando la calidad de heredero es notoria en el que pide la exhibicion, es indisputable que debe seguirse la vía sumaria:* ³ (fs. 11, vta.) el apoderado de este señor, que parece ser más exigente que su mismo representante, pretende hoy, que mi parte debe probar el interés legítimo que le asiste para pedir la exhibicion de los libros: ya se deja ver que, como ántes dijera, se llena una consigna y no un deber al formular tales objeciones que ni son legales, y que á serlo, habrian cabido al notificarse los autos hoy ejecutoriados, mas no al presente. ¿Se puede decir que el heredero no tiene interes en reconocer los papeles y libros de la sucesion? ¿Se le puede pedir que acredite su

1 Digesto Teórico Práctico, lib. 10, tít. 4.

2 Sciendum est autem, non solum eis quos diximus, competere ad exhibendum actionem, verum ei quoque, cujus interest exhiberi. Judex igitur sumatim debet cognoscere an ejus intersit non an ejus res sit, Lex 2, § 9. Dig., tít. 4, lib. X.

3 L. 3, § ibidem, ff. tít 4, lib. 10. Ibidem, subjungit judicem per arbitrium sibi ex hac actione commissum etiam exceptiones æstimare, quas possessor objicit: et si qua tam evidens sit, ut facile repellat agentem, debere possessorem absolvi. Si obscurior, vel qua habeant altiore quæstionem *differendam in directum judicium, re exhiberi jussa*. Las excepciones que requieren mayor exámen, no se admiten en el juicio *sumario* de la exhibicion. Rod. Fonseca, Loc. cit.

legítimo interes, al que puede pedir como pediré, que se le entreguen esos mismos libros? La ley de Partida en que he fundado mi peticion,¹ no exige en la persona que pide la exhibicion, más que, *de-
recha razon de demandarlos*, no quiere la prueba del interes. “Otro-
si quando fuesen muchos los herederos et el uno dellos toviere las
cartas todas ó el testamento que perteneciese á la heredad, que si
alguno de sus compañeros le pidiese que las mostrase por querer
averiguar alguna cosa con ellas, en cualquier de estas razones ó en
otras semejantes dellas tenudos son los demandados de mostrar el
testamento ó la carta á los demandadores que la demandan, si la
tovieren.” Tan no se pone en duda este derecho, que el Sr. Buch
se allana á la exhibicion (fs. 14.), pretendiendo solo, que esta se
haga como él quiera y donde quiera, haciendo pasar á mi parte
por condiciones, que serán buenas para un extraño, mas no para el
que tiene el carácter de dueño. Quiere el Sr. Buch que la exhibi-
cion se haga en su casa: yo pretendo que ante la autoridad: ¿quién
tiene razon? esto es lo que los tribunales han decidido.

No veo cómo pueda de buena fe ponerse en duda, ni por un mo-
mento, que el procedimiento que en los interdictos debe seguirse,
es el sumarísimo, ni que la accion ad-exhibendum participe de la
calidad de tal, pues los libros mas elementales nos lo enseñan, al
darnos la definicion y explicarnos la etimología de la palabra in-
terdicto: tampoco creo que se desconozca de buena fe, que entre
los interdictos se enumeran los exhibitorios, y entre estos los que
tienen por objeto las acciones ad-exhibendum y de edendo, cuyo
fin no es otro, que el de obligar á los banqueros, cambistas, y en
general á todo aquel que administra ó posee, á que presente los li-
bros ó la cosa en cuestion:² esto supuesto, ocurre preguntar: ¿Pro-
cede el remedio de apelacion en los juicios sumarísimos? ¿Procede
del auto en que se ordena la exhibicion? ¿Procede del en que se
manda la rendicion de cuentas ó la presentacion de los libros? Sal-

1 17, tít. 2, part. 3ª

2 Ley 19, tít. 2, P. 3; L. 6, tít. 8, lib. 1, F. R. 4, § 1 y 10, § 1 de Edendo. Aceve-
do á la ley 1, tít. 18, lib. 5, Recop. N. 9. Sala, tom. 3, pág. 191. Escobar, de Ratioti-
nis, cap. X, N. 32. Quilibet, habens rationis vel instrumenta communia, illa manifes-
tare et exhibere teneatur, ad instantiam illius cui communia etiam sunt.

gado nos decide estas cuestiones, fundando su resolucion en gran suma de autores y textos: en los remedios posesorios, en los juicios sumarísimos, no se dá el recurso de apelacion, y el juez, al denegarla, no hace fuerza al apelante. ¹ Tampoco procede del auto en que se ordena la exhibicion, en razon á que no se causa perjuicio al apelante, puesto que le queda la facultad de pedir la restitution de la cosa exhibida; por tanto, dice el autor á que me he referido, no debe otorgarse la apelacion, en razon á que tal juicio no debe sufrir dilaciones. ²

No es solo la opinion de este distinguido práctico, la que nos enseña que en contra del auto que manda la exhibicion no se dá apelacion, sino que debe de llevarse á ejecucion; las leyes de Partida y su ilustre comentador lo ordenan tambien: Pero si el demandado, dice la ley, ³ á quien el juez manda que muestre la cosa, fuere tenedor della e seyendo rebelde non la quisiere mostrar, puede el juez mandar al merino o a la justicia de la tierra o del lugar que gela tuelga e que la fage parecer en juizio:” esto es lo que se ha mandado por los señores jueces 3º y 4º El Sr. Buch rebelde, el Sr. Buch contumaz, ha resistido la presentacion de los libros que tiene en su poder; por esta contumacia se ha mandado su prision, se ha librado el apremio; y ¿procede el recurso de apelacion de este mandato? Salgado, Gregorio López y los prácticos todos, nos dicen que no procede. ¿Puede apelarse, se pregunta Gregorio López en la glosa 6ª, de la sentencia pronunciada sobre la accion del exhibendum? y responde que no; porque tal juicio no debe demorarse con dilaciones, añadiendo en su glosa 6ª á otra ley, que debe estrechársele á la exhibicion sin admitírsele apelacion. ⁴

Con fundamento de las doctrinas expuestas, puede concluirse,

1 Salgado, Reg. Protest., Part. 3, cap. 12, N. 17.

2 Propterea vim nec fieri nec appellationi interposite à sententia qua quis condemnatur super actione ad-exhibendum, esse deferendum, quando habet condemnatur super actione ad-exhibendum esse deferendum quando habet condemnatus facultatem rei restituendæ, imo appellatione non obstante, eam cogitur exhibere, cum tale iudicium non debeat moræ dilatione defferri. Salg., Reg. Prot., Part. 3, cap. 1, N. 57.—Ley 23, tít. 20, lib. XI, N. R.

3 20, tít. 2, Part. 3, al fin.

4 An possit appellare à sententia lata super actione ad-exhibendum, et ibi conclu-

que el procedimiento que en la accion ad-exhibendum debe de seguirse, es sumario, puesto que no debe darse lugar á dilaciones: puede y debe de concluirse, que el auto en que se ordena la exhibicion no es apelable; en consecuencia, las alegaciones que de contrario se han hecho son de todo punto inexactas é inconducentes.

Pero puse en cuestion, si el auto en que se manda la exhibicion de los libros es apelable, y me voy á ocupar de resolverla. Nadie duda, que el acto de la exhibicion de los libros de un administrador sea de ménos importancia que aquel en que se le ordena la rendicion de cuentas, puesto que el un acto no es mas que la consecuencia del otro: el administrador al rendir sus cuentas, debe exhibir los libros, pues sin estos no podria juzgarse de aquellas, y el derecho le presumiria doloso; ¹ el argumento que se haga del uno al otro caso, es á todas luces lógico y legal. ²

Sentados estos antecedentes, veamos lo que los prácticos nos enseñan; y como no sea mi ánimo aglomerar citaciones, tomaré por guía á Escobar, por ser el autor que especialmente trata la materia, y á la Curia, que anda en las manos aun de los imperitos en derecho.

Tanto es el odio, dice Escobar, en que tiene el derecho á los administradores que no dan cuentas, que si por ellos se apela del auto en que se les manda las rindan, el juez debe denegar el recurso: ³ la razon, más que legal es de moralidad: el administrador que resiente agravio porque se le piden las cuentas ó la presentacion de los libros, hace presumir su malversacion, ⁴ de la misma manera que el depositario que apelase del auto en que se le mandara devolver el depósito: el administrador que rehusa presentar los libros, se coloca en idéntica posicion, el derecho le presume doloso, y por esto

dit, quod si habet facultatem exhibendi rem, non posset appellare, cum tale iudicium non debeat mora dilationem differri, L. 3, § ibidem, ff. ad exhib.

Si tamen haberet facultatem rei exhibendæ an cogatur pæcise exhibere, et non audiatur appellans.... quod cogetur et non audiatur appellans, glos. ley 9, tít. 25, P. 3.

1 Escobar, De Rat., cap. 10, números 5-6.

2 Barbosa, Argum. Juris, 21, 41, 57 y 87.

3 Escobar, De Rationibus administ., cap. 4, N. 6. Curia Filípica, lib. 2, cap. 9, N. 21.

4 Escobar, lex. cit.

es que se le niega la apelacion del auto en que se manda la exhibicion de los libros. Pregúntase Salgado, si comete fuerza el juez que niega la apelacion de la sentencia en que se manda la exhibicion de instrumentos ú otra cosa cualquiera, y su resolucion es, que no cabe apelacion: *nam ab exhibitione non appellatur*.¹

Y en verdad, CC. Magistrados, que no es el juicio mas favorable el que la opinion pública pronunciará contra el Sr. Buch, si aceptando las defensas que por su apoderado se hacen, se siente agraviado, porque se le pide presente los libros para de ellos ver si su administracion fué pura; si se siente agraviado, porque se quiere buscar la explicacion de actos, que tal cual se presentan, hacen dudar de su manejo. Si como el Sr. Buch, debe creerlo, su conducta ha sido honrada, si ha cumplido fielmente su encargo, si la partida de \$21,078 de gastos que llamaremos *secretos*, porque no teniendo comprobante no podemos llamarlos de otro modo, puede tener justificacion; si la tiene la de los valores que aun no ha entregado á los herederos, etc., etc., ¿por qué teme la presentacion de los libros? ¿por qué no se anticipa á los deseos de mi parte y presenta esos mismos libros, para que haga de ellos un exámen amplio, libre, que deje satisfecha su responsabilidad?

Así obraria el administrador que, seguro de su proceder, se viese reconvenido por sus cuentas; pero evadir ese exámen, amontonar procedimientos que lo dilaten, echar mano para su defensa de medios que repugna la buena fe, buscar en el fecundo ingenio de su patrono, pretextos para demoras que le permitan legar á sus herederos una contienda que el Sr. Buch, y solo él debería terminar, no es ciertamente el remedio mas decente, así como no lo es para su patrono, apelar á la falsedad y á la tergiversacion de los hechos para engañar á los Magistrados.

La presentacion de los libros tienè para mi parte, entre otros, dos objetos; pedir su entrega, porque estima que en su poder deben quedar, y buscar la explicacion que se le ha negado, de errores y omisiones que ha notado en las cuentas: ni uno ni otro pueden

¹ Part. 2, cap. 7, N. 123. Speculator, C. 2, tít. de appell, § in quibus autem, N. 12.

causar perjuicio irreparable al Sr. Buch, supuesto que, ó sus cuentas están libres de los errores y omisiones que mi parte cree encontrar en ellas ó no: si lo primero, la presentacion de los libros no le puede inferir agravio, y antes bien le es favorable; si lo segundo, un deber de conciencia, de honra y de delicadeza, le impone el muy estrecho de reparar tales errores; y solo en el caso de que tenga deliberada intencion de no hacerlo, solo en ese caso, podria llamar un agravio, un daño irreparable el que se le siguiera de la presentacion de los libros: no debo creer que el Sr. Buch prefiera colocarse en esta desfavorable situacion ante la opinion pública: prefiero pensar que su apoderado, y solo su apoderado, para quien poco importa la honra del cliente, es el responsable de actos que en tanto grado rebajan el concepto que ante la misma opinion pública ha disfrutado: por esto creo de mi derecho revelar estos manejos, para que conociéndolos los pueda reprobear; para que si está engañado, salga del engaño.

Hay recursos legales, que aunque tales, no siempre se encuentran de acuerdo con el sentimiento de moralidad y de justicia que debe normar la conducta del hombre: puede el que contrajo deudas por causa de su matrimonio, acogerse á la ley que niega la accion para demandar su pago; el que ha perdido una cantidad al juego, negar su pago; el que con engaño ó abusando de la caballeridad y decencia, ha alcanzado la conformidad con una cuenta errada, ó formada con engaño, puede alegar esa conformidad, la prescripcion, etc., para no devolver sumas que solo con engaño pudo guardar; pueden los tribunales sancionar tales actos, porque la letra de la ley los ampara; pero la opinion pública que no se engaña, y cuyo fallo no tuerce, ni la influencia ni el poder; la opinion pública, que forma su juicio por el sentimiento intrínseco del deber, sin preocuparse de las disposiciones del derecho, marca con un sello de reprobacion á los que tales excepciones hacen valer.



ESCRITO DE DEMANDA

PRESENTADO EN EL JUICIO ORDINARIO SOBRE RECTIFICACION DE CUENTAS

EL Lic. Emilio Pardo, por el Sr. D. José H. Ramirez, como marido y conjunta persona de la Sra. D^a Magdalena Gámez, segun consta del poder que debidamente presento, ante V. con las protestas de mi respeto, y como mejor proceda, digo: que la señora mi representada fué hija y heredera en union de su hermano, del Sr. D. Francisco Gámez, que falleció en esta ciudad, intestado, en Enero de 1834. En aquella fecha, ambos herederos estaban en pequeña edad, y á solicitud del Sr. D. Francisco Agüero, que denunció el intestado, se nombró tutor dativo de los menores á su pariente mas próximo, el Sr. D. Angel Gonzalez Echeverría, por el Sr. juez Puchet, en 25 de Enero del año referido, bajo la fianza del Sr. D. Miguel Buch, de este comercio. En 4 de Febrero, el mismo juez del intestado nombró de albacea dativo al referido Sr. D. Miguel Buch, quien con tal carácter entró á la administracion de los bienes del finado, proponiendo de su fiador á D. Francisco Agüero.

El tutor dativo se separó de la capital de la República; y sin que el que habla haya tenido á la vista los precedentes, durante su ausencia, el señor juez 4º del ramo civil, D. José Lázaro Villamil, por auto de 11 de Febrero de 1854, nombró curador *ad bona* interino de los menores hijos de D. Francisco Gámez, al Sr. D. Pedro José Echeverría.

El señor albacea dativo, que entró á la administracion como he dicho, desde el año de 1834, luego que se hizo ese cambio de curador, y apenas entrado el Sr. Echeverría, presentó, con acuerdo de éste, *doce dias despues*, la cuenta detallada de albaceazgo en los *veintiun años* corridos desde Febrero de 1834, hasta Marzo de 1855.

La liquidacion de las cuentas del intestado, segun refiere el señor albacea, fué muy difícil, por los motivos que expresa en su ocursio de 22 de Marzo de 1855, supuesto que tardó *once años* en hacerse, hasta el de 1845. Pero diez años despues, cuando ya los menores estaban próximos á salir de la menor edad, le pareció conveniente, ántes de que esto sucediera, presentar la cuenta, que en *doce dias* revisó y glosó el señor curador, quien nuevo en su encargo, hizo apresuradamente la revision, y á mi juicio, procediendo en confianza, la suscribió de conformidad: de consentimiento de las partes se aprobó por el Sr. juez D. Manuel Diaz Zimbron, en auto de 14 de Abril de 1855.

Procediéndose con esa premura, y falta de exámen, en un negocio complicado y de minuciosa indagacion, el natural resultado fué, que el curador, ligado por amistad y más estrechos vínculos con la familia del albacea, suscribiera la cuenta de conformidad, á pesar de los gravísimos errores y omisiones que contiene; de manera, que cuando despues se ha procedido á un exámen pormenorizado, al que para ser completo solo han faltado los libros y papeles de la testamentaría, que el Sr. Buch se ha negado á entregar; se han encontrado como he dicho, yerros y omisiones de tal importancia, que el señor mi representado tiene la inexcusable necesidad de hacer se reparen, para cumplir con el deber que le impone su calidad de administrador de bienes ajenos, y *mostrarse tan celoso como debe de los intereses de la señora su esposa*, que hoy forman el patrimonio de los hijos de ambos.

No enumeraré en este escrito los errores todos de hecho, los de número, ni todas las omisiones que se notan en las cuentas; y solo llamaré la atencion del juzgado sobre los de mayor entidad, para que comprenda la necesidad que hay de romper esa cuenta, para

dar lugar á las enmiendas que reclamo, y á que tales faltas dan lugar.

Formada toda cuenta de cargo y data, ó de haber y debe, debia la del albacea comprender, no solo la especificacion de las fechas en que hizo tales ó cuales pagos, sino el pormenor todo con las fechas en que se fueron realizando y convirtiendo en metálico, los diversos valores que formaban el acervo; esto no se ha hecho hasta hoy, y las cuentas presentadas forman mas bien un informe, que la cuenta de un administrador.

Sin estos datos, ¿puede, por ejemplo, calificarse el verdadero monto del Haber de la testamentaría? ¿Podia el señor curador calificar la urgencia que habia, de tomar dinero á premios altos, que nunca bajaron de $1\frac{1}{2}$ por 100, con grave perjuicio de los intereses de los menores, y en abierta contradiccion con lo que entónces prevenia la ley? Las cuentas á que me vengo refiriendo, no pueden ofrecer esos datos, porque presentan en conjunto las operaciones que el albacea practicó, mas sin decirnos cuándo tuvieron lugar: pudiera inferirse esto, de los comprobantes que se acompañan; pero esto será para los pagos y no para los cobros, que era lo importante fijar, para decidir en su vista si á la sazón en que los pagos de réditos se hacian, el albacea tenia ó debia tener fondos de los menores. Porque he considerado la importancia de estos datos, pedí los libros de la testamentaría, que no creí conservaba el albacea en su poder, pues que su cargo habia concluido; pero fuí engañado en esta esperanza, pues que se me negó esa entrega, permitiéndome un incómodo exámen de los libros.

I

La primera observacion que haré, se refiere á las fincas que se adquirieron durante el tiempo en que los bienes estuvieron *pro indiviso*. El albacea durante este periodo, invirtió fondos de la testamentaría en la adquisicion de fincas por valor de \$86,887 (ochenta y seis mil ochocientos ochenta y siete pesos); compráronse la casa

número 6 de la calle de la Monterilla en \$25,000 (veinticinco mil pesos); la número 2 de la calle del Angel en \$50,000 (cincuenta mil pesos), y la número 17 del Coliseo Viejo en \$12,087 (doce mil ochenta y siete pesos): con estos valores deberian figurar al tiempo de rendirse la cuenta de albaceazgo, puesto que su aumento ó deterioro era del exclusivo daño ó provecho de los herederos: pero no fué así, sino que se hizo practicar un nuevo avalúo, que subiendo de una manera exagerada el precio de las fincas que se tenia ya acordado aplicar á la señora esposa de mi representado, le inferian un gravámen injusto de \$21,744 (veintiun mil setecientos cuarenta y cuatro pesos), en la no ménos injusta division y particion que se hacia de los bienes hereditarios, sin cuidarse de esa perfecta igualdad que la ley recomienda. Hay todavía más que notar en punto á estas compras, y es, que cuando existia en caja numerario de la testamentaría, al que no se abona rédito, se hacian las compras reconociendo el precio en su mayor parte, pagando crecidos intereses. Esto tampoco notó el señor curador, porque en doce dias no podia notarlo.

II

El señor albacea dice en las notas puestas al final de su cuenta, que no pretende recompensa alguna por razon del albaceazgo, ni tampoco la que en estricta justicia le es debida por la administracion: mi poderdante dá las gracias por esta buena voluntad, que alcanza á la vez que á su esposa, á los hijos del señor albacea: mas si bien muestra su agradecimiento, tiene que llamar la atencion sobre la partida de \$21,078 32 cs., (veintiun mil setenta y ocho pesos treinta y dos centavos), que se deduce por el 6 por 100 de los bienes recaudados, no por honorarios, sino para indemnizarse de gastos que de su propio peculio ha erogado por la testamentaría. El señor curador no fijó su atencion en las cuentas, pues de lo contrario habria pedido como yo pido, el que se presenten los comprobantes de esa partida: que se me diga qué gastos fueron esos que se llevan una suma de consideracion.

III

Decia que haria notar uno que otro error numérico de los mas importantes, para que el juzgado comprenda el deber en que se está de enmendarlos ó explicarlos, y lo haré con el que ofrece el principio de la cuenta de acreedores (Memoria D.): allí se dice haberse satisfecho á la casa, Viuda de Echeverría é hijos \$ 101,884 03 cs. (ciento un mil ochocientos ochenta y cuatro pesos tres centavos), y se remite al comprobante número 1: búsqese la cuenta, y se verá que ella fué cobrada con un balance á su favor en 11 de Marzo de 1834, de solo \$33,680 67 cs. (treinta y tres mil seiscientos ochenta pesos sesenta y siete centavos). En esta cuenta figura cargada al Sr. Gámez y pagada, una libranza por \$220,50 (doscientos veinte pesos cincuenta centavos), que en la cuenta de pagos y gastos se dá por pagada virtualmente segunda vez, apareciendo en la cuenta de productos y fondos, la misma letra como cobrada por el albacea. Un error de esta importancia, tenia que haber llamado la atencion del señor curador, si hubiera examinado las cuentas, y mas por tratarse de su casa; y sin embargo, pasó; y yo pregunto: ¿Si á la casa de la Viuda Echeverría é hijos no se pagó mas de \$33,680 (treinta y tres mil seiscientos ochenta pesos), no debe rectificarse el error? Lo mismo digo de otros mas que en su tiempo haré constar.

IV

El albacea realizó sumas considerables desde los primeros meses de su encargo, ya de los diversos adeudos que fueron pagados, ya por la venta de las órdenes contra las aduanas, las cuales realizó el año mismo del fallecimiento del Sr. Gámez, por valor de \$ 269,256 21 (doscientos sesenta y nueve mil doscientos cincuenta pesos, veintiun centavos); y sin embargo, no se hace el abono de un solo peso de réditos, y no es esto lo más, sino que se cargaba un rédito y muy fuerte, pues que su mínimum era de $1\frac{1}{2}$ por 100

por las cantidades que se tomaban para la testamentaría: en lo poco que he podido ver de las cuentas, hallo pagados de réditos por la testamentaría más de \$ 30,000 (treinta mil pesos); de manera, que mientras se pagaban gruesos réditos por dinero que se tomaba para la testamentaría, por fincas que se compraban para los herederos, el capital de estos estaba muerto en manos de la casa que más negocios hacia en la época á que estos actos se refieren. La vista de los libros nos dirá, si al hacerse esos pagos habia ó no fondos propios: ella nos dirá si los bienes de los menores estuvieron siempre en caja; y es tanto más notable este proceder del señor albacea, cuanto que en caso idéntico, ha hecho un abono de intereses de más de \$ 160,000 (siendo sesenta mil pesos), por los fondos de otra testamentaría que estaba á su cargo. Ocorre preguntar, en vista de esta manera de obrar, ¿cómo es que el señor curador no llamó la atencion sobre este hecho, que disminuye en más de una mitad el haber de los menores? La respuesta ya la he apuntado.

V

Preséntanse en las cuentas, la suma de \$ 65,414 71 de créditos no cobrados, aunque luego se limita á \$ 28,433 83, (veintiocho mil cuatrocientos treinta y tres pesos, ochenta y tres centavos), y de los comprobantes de estas deudas no se dice una palabra: yo pregunto, si no han debido entregarse á los interesados cuando se hizo la division: estos créditos no figuran en la particion, ni de ellos se ha dicho una palabra, y se han negado cuando se han pedido. ¿Hay un derecho para que el albacea los guarde? ¿Lo hay para que en su parte proporcional se entreguen á los herederos?

VI

Para concluir, quiero hacer una última observacion, por ahora: la testamentaría poseía, entre otros bienes, órdenes contra las adua-

nas, y otros créditos contra el gobierno, que se aumentaron con la compra de otros que hizo el albacea en nombre de la testamentaria: estos valores, que importaban una muy crecida suma \$ 269,256, (doscientos sesenta y nueve mil doscientos cincuenta y seis pesos), fueron empleados en especulaciones, que la casa de Agüero Gonzalez y C^ª, hizo con el supremo gobierno, tomando á la testamentaria como socio en participacion; los negocios produjeron pingües utilidades, y á los menores se les aplicó solo el valor del papel al precio que se quiso fijarle ¿Podia pasarse por alto este hecho, sin pedir las cuentas de esos negocios en que los menores habian sido socios, en que se habia jugado al azar con su fortuna, corriendo el riesgo de quedar en la miseria? El Sr. Echeverría no las pidió ni se fijó en este hecho, por las razones que he apuntado, y que él á su vez deja entrever en su escrito de (fs. 8) fecha 15 de Diciembre de 1854, en el cual, para salvar su conciencia, dice: *que procedió á la revision de la cuenta, solo en la parte aritmética, porque en cuanto á la sustancial de ella, ni toca al curador calificar el origen y legalidad de las partidas, ni cree que sobre ellas pudiera suscitarse duda alguna.*

Podia continuar objetando la cuenta, pero lo expuesto baste para convencer al juzgado de los graves errores y omisiones de que aquella adolece y que fundan mi pretension, la que si no me diera accion legal para pedir, como pido, la enmienda del daño, sí me la daria para pedir del albacea los enmendase, por ser en él un deber de conciencia.

Por fortuna, ademas de ese deber, tengo un perfecto derecho para reclamar la enmienda de esos daños: el proloquio vulgar, de que cuenta errada no vale, reconoce su origen en principios de ley y de jurisprudencia. Bien sé que por via de defensa se alega que el curador de los menores aprobó la cuenta hasta 1854, y que despues de esa fecha, la misma señora interesada le escribió una carta dando un finiquito al que primero fué albacea dativo del señor su padre, y continuó siendo despues administrador de sus intereses. El autor de nuestros prácticos, que con más detenimiento trata de esta materia, es Muñoz de Escobar en su Tratado De Ratiotiniis, y en

los capítulos 40 y 41 trata detalladamente la cuestion, y enseña, fundado en la Ley 30 del Tít. 1º, Part. 5ª, y la 14 del Tít. 18, que siempre que se encuentra error en la cuenta, tiene el acreedor derecho de pedir su revision para evitar el daño. “*Semper enim saluum manet jus creditori, ubi agit de damno vitando.*”

Este derecho que, como dice el autor citado, queda salvo á aquel que ha padecido, encuentra su satisfaccion, ó en la persona que ha rendido la cuenta, porque se preste á enmendarla, ó en el juicio de contadores que, nombrados por las partes, vengan á decir si hay ó no los errores cuya enmienda se reclama. El autor de la Curia, á quien el juzgado me permitirá cite en este asunto, se expresa en estos términos: En los demas pleitos de cuentas judiciales, pidiendo la parte ante el juez, que su contrario se las dé, constando de obligacion que tenga de ello.... se le manda dar, y para hacerlo, cada una de las partes nombra de la suya contador.—Cur. Filíp., Part. 2, § 4, n. 3. En el caso obra la cuenta rendida; pero es el caso de inconformidad nacida de errores y omisiones en ella padecidos: estos son los que los contadores nos dirán si existen ó no, dirimiendo una discordia que de otra manera seria interminable.

Apelando á este remedio, como el mas natural y como el marcado por la ley,

A vd. suplico se sirva mandar se notifique á D. Miguel Buch, que dentro de tercero dia nombre contador que, en union del que yo designe, y con presencia de los datos necesarios, proceda á rectificar los errores y omisiones que he indicado. Así es de justicia que pido.

México, Febrero de 1869.

Lic. Emilia Pardo.



